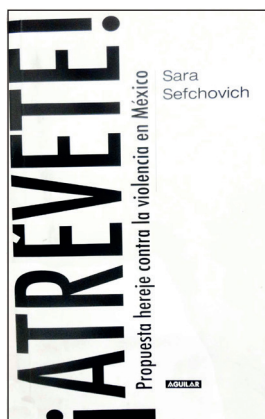


Sara Sefchovich (2014). *¡Atrévete!* Propuesta hereje contra la violencia en México. México: Aguilar.

Jazmín Eliza Armenta Vega, María Fernanda Rosas Ricárdez,
Michelle Mirelle Valdéz Rodríguez y Fabiola González Torres*



Sara Sefchovich
(2014)

¡Atrévete!
Propuesta hereje contra
la violencia en México

Aguilar
ISBN 978-607-11-3483-7

“Vivimos en un mundo muy violento”, es una frase que escuchamos casi a diario, y no solo la escuchamos: la vivimos, la palpamos y vemos sus consecuencias en nuestras familias, amistades y vecinos. Como futuras trabajadoras sociales inevitablemente nos vamos a tener que enfrentar a esta problemática. Por eso quisimos reseñar aquí el libro *¡Atrévete!*, de Sara Sefchovich, ya que se trata de un texto que no solo dibuja una amplia panorámica de la violencia en México, sino que también ofrece una propuesta muy concreta para combatirla – una propuesta que se vincula de manera muy directa con el Trabajo Social.

* Alumnas de la Licenciatura en Trabajo Social. La reseña fue elaborada en el marco de la materia: Desarrollo Social y Políticas de Bienestar II, a cargo de la Maestra Maren Von der Borch.

Sara Sefchovich es socióloga, historiadora, escritora e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado tres novelas¹ y diez ensayos entre los que destacan *País de mentiras. La distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana* (2008), y *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso* (2010, nueva edición corregida y puesta al día).

Este libro está lejos de la ficción. Con sus herramientas de socióloga e historiadora, la autora ha revisado una enorme cantidad de libros y artículos de revistas especializadas, series estadísticas, documentos oficiales y artículos de periódicos, y ha realizado numerosas entrevistas. A partir de todo este material ha construido una visión de conjunto sobre la problemática – con el resultado de un libro muy útil para un lector no especializado en ciencias sociales.

El punto de partida de su argumentación es el gran impacto de la violencia en la sociedad mexicana actual. En el capítulo *Panorama*, con el que inicia el libro, da unas cifras muy dramáticas. Cita la *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2013* (Envipe), para afirmar que en el 2012, prácticamente tres de cada diez mexicanos mayores de 18 años, habían sido víctimas de la delincuencia; y que según la misma *Encuesta*, la delincuencia ha aumentado año tras año: del 2011 al 2012, por ejemplo, la tasa de delitos por cada cien mil habitantes adultos se ha incrementado de 29.2 a

¹ *Demasiado amor* (1990), *La señora de los sueños* (1993), *Vivir la vida* (2000).

35.1 (p.15). A la vez –relata la autora- nueve de cada diez delitos ni siquiera son reportados, y el 96% del total de los delitos queda impune (p.16).

Partiendo de esta panorámica general, la autora dedica su texto a dos grandes temáticas. La primera: las causas de la violencia, las estrategias emprendidas para combatirla y las causas del fracaso de cada una de estas estrategias; y la segunda: la propuesta *hereje* propiamente. Las preguntas centrales en torno de las cuales la autora ha organizado su texto, son las siguientes: ¿qué está pasando realmente en nuestro país?, ¿qué está haciendo el gobierno para disminuir la violencia y la delincuencia?, ¿qué podemos hacer los ciudadanos para contribuir al cambio?, ¿de verdad existe una solución viable?

Las causas de la violencia y las estrategias para combatirla

Entre las causas, la autora menciona algunas de las que generalmente aparecen en ese contexto: la pobreza, la marginación y la transformación de las familias; el narcotráfico y el aumento en el consumo de drogas; la migración, las maquiladoras, la falta de oportunidades de trabajo o estudio para los jóvenes; la situación política, la ausencia del Estado, la difícil gobernabilidad; y finalmente, la corrupción, la fragilidad institucional, la impunidad reinante. A estos factores, la autora le agrega algunos que rara vez se mencionan, pero sobre las que valdría la pena investigar más: el tipo de alimentación, por ejemplo, o la falta de estímulos culturales. Finalmente

concluye: no hay una sola causa sino “son muchas y muy diversas las causas que, según los expertos, explican la existencia de la delincuencia y la violencia” (p. 25).

De acuerdo con esta diversidad de causas identificadas de la delincuencia, también las estrategias emprendidas por el gobierno para luchar contra ella, son muy diversas. La autora menciona, por ejemplo, el envío del ejército a combatir especialmente a los líderes y dejar a las organizaciones sin cabeza; el incremento del dinero destinado al combate “contra el narco”; el ataque a las finanzas de los grupos criminales; o las acciones vistosas, de alto impacto. El resultado, según la autora, ha sido la multiplicación de líderes y cárteles; la incursión del narco en nuevas actividades igualmente criminales, como el secuestro o tráfico de personas; la multiplicación de la violencia social como rebote de la violencia ejercida por el Estado; y en todo caso, una y otra vez, la violación sistemática de los derechos humanos de la población civil.

A la vez, las estrategias emprendidas por parte de la sociedad civil, tampoco prometen mucho éxito. Con relación a la participación de la ciudadanía en el combate a la violencia, por ejemplo, la autora comenta:

...a la mayoría de los ciudadanos no les interesa participar, lo hacen muy escasamente, ni siquiera salen a votar [...] El aprendizaje de la acción social ha sido que organizarse para solicitar, gestionar, proponer o defender, consigue poco y sólo conduce al desgaste (54).

Archivo Trabajo Social, Unison



En los festejos del 33 aniversario del Departamento de Trabajo Social en la Unison.

La impunidad casi total de los delitos tampoco contribuye a fomentar la confianza de los ciudadanos en la utilidad de la denuncia. Según la ya citada *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2013 (Envipe)*, los ciudadanos consideran que denunciar es “una pérdida de tiempo”, pues “no tienen confianza en la autoridad ni en que hacerlo sirva de algo” (p.42).²

La propuesta hereje

Ahí es donde entra la propuesta de la autora que es la de “construir una nueva madre” (p. 137) – una madre que deje atrás su papel opaco, pasivo, para convertirse en motor del cambio, en fuerza social.

Parece que hay un consenso en México en torno de la idea de que el tejido social está roto. “Es necesario rehabilitar el tejido social, dicen los estudiosos cada vez que pueden” (p. 86).

¿A qué se refieren cuando hablan de *tejido social*? Según la autora, el término se refiere a la “serie de relaciones entre los individuos, las familias, las comunidades”, “y el aprecio que sentimos hacia los demás. O en otras palabras, nuestra capacidad de estar con otros sin hacernos daño, sin desconfianza y sin exclusiones” (p. 85).

En esto precisamente radica la *herejía* de la propuesta de Sara Sefchovich: al contrario de los que piensan que en México, el tejido social está roto, ella sostiene que tanto entre las familias en general como entre los delincuentes, el tejido social está más compacto que nunca. “De hecho, entre los delincuentes existe un tejido social tan sólido que sus familias los ocultan y defienden y estos, a su vez, ayudan, obsequian y cuidan de madres, hermanas, parientes, hijos, primos, cuñados, y hasta vecinos y amigos” (p. 86). Citando a Sergio Zermeño y Gustavo Galicia, la autora sostiene que el crimen organizado “ha generado prácticas y apoyos sociales suplantando al Estado, vía la provisión de bienes y servicios” (p. 86).

En México, prosigue la autora, el tejido social tiene su fundamento en la familia: para muchos, la familia es el “refugio en un mundo despiadado” (p. 88). Las familias conforman la red sobre la que se sostiene la vida – pero también, la delincuencia. “Y en el centro de ese mundo familiar, como su eje y sostén, está la madre, dadora de vida, cuidadora y protectora” (p. 89). Esto es válido también para los delincuentes: “para un capo que se precie serlo, su madre es lo más sagrado” (p. 90).

En la solidez de las redes familiares y el papel de la madre –según la autora– precisamente está la oportunidad del cambio. Así como las madres de las víctimas se han organizado exigiendo justicia, también las madres de los victimarios deben organizarse e influir en sus hijos para

² Según un estudioso de la materia, citado por la autora, de cada 100 delitos cometidos solo se denuncian 25; del total de los delitos denunciados, solo se esclarece el 23.25%; si se logra establecer la identidad del presunto responsable, solo el 56.1% es llevado ante un juez. “Esto indica que la posibilidad de que una persona cometa un delito y sea puesta a disposición de un juez, es de 3.3%” (p. 42).

que estos modifiquen su conducta. “No hay madre que quiera ver a sus hijos en peligro” (p. 124).

La propuesta de la autora es muy concreta:

Debe insistirle que el otro, ése al que lastima o mata, es también un ser humano (y esto lo entiende ella ‘porque ha visto y escuchado a las madres de las víctimas’) y que no puede tratarlo con esa saña porque él mismo también tiene esposa, novia, madre, hijos, hermanos, y no le gustaría que los trataran de ese modo. Sólo en la medida en que esos *otros* se vuelven humanos para él, entonces no los podrá golpear, violar, torturar, maltratar. Si la madre puede situarlo en el lugar del otro, se producirá un cambio interior significativo en el vástago (p. 116).

Pero para que esto pueda ocurrir, es necesario “construir una madre nueva, una que deje de ser (o parecer) alguien sacrificado, silencioso y marginal [... para] convertirse en ciudadana, un sujeto de la historia” (p. 140). “Se trata de una propuesta en la cual la madre hace de la maternidad algo que va más allá de una relación al interior de la familia, para convertirla en una fuerza social” (p. 140).

La perspectiva del Trabajo Social

Desde la perspectiva del Trabajo Social, es evidente que la delincuencia y la violencia son problemáticas que están arraigadas en nosotros mismos como seres humanos y en nuestra cultura, desde querer pasar por alto a la autoridad, hasta promover acciones que sabemos que son incorrectas.

Primero tendríamos que cuestionarnos, entonces - ¿cuál es nuestra tarea específica dentro del amplio campo en el cuál se encuentran tantas problemáticas al mismo tiempo? ¿Qué podemos hacer como trabajadores sociales para contribuir al cambio? ¿Hasta qué límite llega nuestra intervención, y qué acciones o programas podemos realizar? ¿Cómo podemos informar, motivar, orientar y concientizar a los diferentes sectores de la población para que haya una participación ciudadana sin barreras, incluyendo a los adultos mayores y a los más pequeños? ¿Cómo podemos contagiar el cambio y crear soluciones para atacar el mal que padece nuestro país?

En este sentido, la propuesta de Sara Sefchovich nos abre una ventana por la que podemos asomarnos a la problemática de la violencia social e incidir en ella. En concreto, podemos apoyar los procesos de “construcción de una nueva madre” – una madre que ya no se calla ante las injusticias que observa, incluso cuando estas ocurren en su propia casa; una madre *ciudadana* consciente de sus derechos, y consciente de su papel como formadora de *ciudadanos*. O como dice Sara Sefchovich: “es hora de que la madre también pueda existir como ser humano capaz de tomar decisiones, de intervenir y de actuar, de ser escuchada [...] Esto lo han logrado ya las madres de los luchadores sociales y las madres de las víctimas, y nos lo han enseñado a todos” (p. 140).